

CAPÍTULO SIETE

(Tomado del libro “Los días señalados de Jesús el Mesías”)

El Tiempo Señalado para el Regreso de Cristo— Parte I

Por

Fred R. Coulter

www.iglesiadedioscristianaybiblica.org

Las Fiestas Anuales de Pentecostés y Trompetas representan La Segunda Venida de Jesucristo

Existen numerosas profecías tanto en el Antiguo como Nuevo Testamentos, que hablan sobre la segunda venida de Jesús el Mesías. Durante Su ministerio de Tres años y medio, Jesús enseñó a Sus discípulos que establecería el Reino de Dios en la tierra, y que ellos gobernarían con Él. Por esta razón, algunos discípulos creyeron que Jesús establecería el reino inmediatamente después de ser levantado de entre los muertos. Pero no fue sino hasta después de que el Cristo resucitado se les apareció durante un período de 40 días... cuando empezaron a entender que Él ascendería al cielo y después *regresaría*—en el “tiempo señalado” futuro—para establecer el Reino de Dios en la tierra.

Sin embargo, los seguidores de Jesús no sabían *cuándo* ni *cómo* regresaría. De hecho, Jesús ya les había informado que nadie sabría el “día ni la hora” de Su venida (Mateo 24:36; 25:13). Por eso, justo antes de Su última ascensión al cielo le preguntaron: “**Señor, ¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo?**” Jesús contestó: “**No es para ustedes saber los tiempos o las temporadas, las cuales el Padre ha establecido en Su propia autoridad;** Pero ustedes mismos recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y serán Mis testigos, en Jerusalén y en toda Judea y Samaria, y hasta *los* confines de la tierra” (Hechos 1:6-8).

Es obvio que ser testigos de las enseñanzas y resurrección de Jesús “hasta los confines de la tierra” tomaría tiempo; por lo tanto, los discípulos comenzaron a darse cuenta de que tendría que pasar un período de tiempo antes de que Cristo regresara a establecer el reino. Más tarde, los apóstoles comenzaron a entender que Jesús no regresaría sino hasta el “tiempo señalado” de Dios en el futuro. Esto queda evidenciado por las predicaciones de Pedro, después de que Él y Juan realizaran una curación milagrosa en un hombre lisiado: “Por tanto, arrepíentanse y sean convertidos para que sus pecados puedan ser borrados, para que *los* tiempos de refrigerio puedan venir desde *la* presencia del Señor; Y *para que* Él pueda enviar a Quien les fue proclamado antes, Jesucristo, **A Quien el cielo debe ciertamente recibir hasta los tiempos [señalados] de**

restauración de todas las cosas, de los cuales Dios ha hablado por la boca de todos Sus santos profetas desde que el mundo comenzó” (Hechos 3:19-21).

Aunque los apóstoles no conocían los “tiempos ni las temporadas” en el año 30 d.C., ellos aprendían más y más sobre el plan de Dios con el paso del tiempo. Para el año 51 d.C., cuando el apóstol Pablo escribió a los Tesalonicenses... los apóstoles ya entendían mucho más sobre los tiempos del fin, basándose principalmente en el marco de las Fiestas y días santos anuales de Dios. “Ahora bien, **concerniente a los tiempos y las temporadas**, hermanos, no hay necesidad que les escriba; Porque ustedes mismos entienden perfectamente que el día del Señor vendrá exactamente como un ladrón *viene* por *la* noche. Porque cuando ellos dicen, ‘Paz y seguridad,’ entonces destrucción repentina vendrá sobre ellos, como trabajo de parto *viene* sobre una mujer que está con hijo; y por ningún medio escapan” (I Tesalonicenses 5:1-3). Es evidente que los apóstoles estaban creciendo en entendimiento sobre los eventos del tiempo del fin. Sin embargo, dicho entendimiento aún estaba bastante incompleto. Los discípulos no sabían *cómo* ni *cuándo* vendría el fin. Al final, nadie puede entender completamente “el tiempo ni las temporadas” que están bajo la autoridad de Dios el Padre.

Tras décadas de predicación, enseñanza, y de observar los acontecimientos que llevaron a la destrucción del Templo y de Jerusalén... los apóstoles comenzaron a entender que Jesús no regresaría durante sus vidas, sino en un futuro lejano. Es por eso que Dios los guio para que compilaran sus escritos inspirados en la conformación el Nuevo Testamento, el cual fue terminado en primera instancia por los apóstoles Pablo, Pedro, y Juan (Más tarde, Juan canonizaría el Nuevo Testamento a su forma actual en el año 98 d.C., con la ayuda de Andrés, Marcos, y Felipe).

Cuando Juan recibió la visión registrada en el libro de Apocalipsis [año 95 d.C.], le fue revelada una secuencia de eventos proféticos para mostrar aproximadamente *cuándo* y *cómo* regresaría Jesucristo. Sin embargo, dicha revelación se le entregó de tal manera que era casi imposible comprenderla en ese tiempo. Incluso hoy, después de 1900 años, la mayoría de las personas no pueden entender la Biblia y mucho menos el libro de Apocalipsis. A lo largo de los siglos, muchos eruditos y teólogos estudiosos han intentado entenderlo sin éxito alguno. Es por eso que en la actualidad, éste misterioso último libro de la Biblia solo es considerado como un mito religioso.

Por otro lado, algunos estudiantes y eruditos bíblicos astutos reconocen que muchas de las profecías del libro de Daniel en el Antiguo Testamento... proporcionan la *primera parte* de las profecías concernientes al tiempo del fin, mientras que el libro de Apocalipsis proporciona la *segunda parte*. Aunque Dios le dio éstas profecías a Daniel, para él era imposible comprenderlas. Cuando Daniel quiso saber su significado, Dios le dijo que a él no le correspondía saberlo.

“Pero tú, Oh Daniel, calla las palabras y sella el libro, hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento será incrementado.’ Entonces yo, Daniel, miré; y he aquí, habían otros dos de pie, uno a este lado, y el otro del otro lado de la orilla del río. Y uno le dijo al hombre vestido de

lino que estaba sobre las aguas del río: ‘¿Cuándo será el fin de estas maravillas?’ Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando mantuvo alzadas sus manos derecha e izquierda al cielo, y juró por Quien vive para siempre, *diciendo*, ‘Esto será por un tiempo, tiempos y medio *tiempo*. Y cuando hayan logrado esparcir el poder del pueblo santo, todas estas cosas serán terminadas.’

Y oí, pero no entendí. Entonces dije, ‘Oh mi señor, ¿Cuál será el fin de estas cosas?’ Y él dijo, ‘**Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras *están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin***. Muchos serán purificados, y emblanquecidos, y refinados. Pero el malvado hará malvadamente; y ninguno de los malvados entenderá, pero el sabio entenderá.’ ” (Daniel 12:4-10).

A lo largo de los siglos, muchos han *intentado y fracasado* en entender estas profecías. Sin embargo, Dios le informó a Daniel que tales profecías *sólo* se entenderían en el “**tiempo del fin**,” y que las mismas permanecerían cerradas y selladas hasta entonces. Por otra parte, el entendimiento de estas profecías sólo sería otorgado en los tiempos del fin... a aquellos que [guiados por el Espíritu Santo] *amen y obedezcan* verdaderamente a Dios el Padre y a Jesucristo. De esta forma, el mundo—en garras de la ceguera espiritual—nunca lo entendería hasta el fin.

Como hemos visto a lo largo de este libro, Dios ha diseñado el papel de Jesús el Mesías en base a los “tiempos señalados” de Sus días santos y festivos. De hecho, cada evento clave en la vida y ministerio de Jesucristo, ha sido correlacionado con diferentes aspectos en la estructura de la Pascua y los días santos. ¿Por qué habría de ser diferente con el tiempo de Su regreso? El nacimiento de Cristo como ser humano ocurrió en el “tiempo señalado”—según las evidencias, es probable que haya ocurrido en la Fiesta de Trompetas. Si es así, ¿No sería probable que Dios el Padre planeara la *segunda* venida de Jesús para que también culminara en la Fiesta de Trompetas? Debemos recordar que nadie podemos saber el “día ni la hora,” pero está claro que la Fiesta de Trompetas **representa la segunda venida de Jesucristo**—aunque no especifique el día exacto de Su regreso. Como se muestra en los libros de Isaías, Ageo, y Apocalipsis: el sol, la tierra, la luna, y las estrellas... habrán sido sacudidas de sus órbitas para cuando llegue la *última* Fiesta de Trompetas. Ésta perturbación de los cielos causará gran caos y confusión, impidiéndole a cualquier hombre saber el “día o la hora” exactas del regreso de Jesús. Aunque ese tiempo esté representado por días santos bíblicos específicos, el tiempo en sí estará tan desajustado... que sólo Dios el Padre lo sabrá.

La 70ma Semana de Daniel: Preparando el Escenario Para el Regreso de Jesús

Antes de poder esbozar los eventos clave que rodean el “tiempo señalado” para el regreso de Cristo, debemos repasar la profecía de las 70 semanas de Daniel—esto es porque hay una última

“semana” que *pertenece al tiempo del fin*. De hecho, ésa “semana” representa un período de siete años, y prepara el escenario para la aparición del Anticristo profetizado, la Gran Tribulación, y los eventos finales que rodean el retorno dramático y poderoso de Jesús.

La crucifixión de Cristo [en el año 30 d.C.] cumplió con la parte de la profecía que declara que **el Mesías sería cortado después de sesenta y dos semanas completas**. Después de ésta afirmación en el verso 26, existe un período de tiempo indeterminado—el resto de la profecía en el verso 27 se proyecta hasta los “últimos días.” El verso 27 menciona “una semana”—la *tercera y última* división en la profecía de las 70 semanas. La *septuagésima* semana [la cual representa un período de siete años] queda separada de la segunda división de la profecía por unos 2000 años aproximadamente.

“Y después de sesenta y dos semanas *el* Mesías será cortado pero no por Sí mismo. Y el pueblo **del príncipe que vendrá** [en el tiempo del fin] destruirá la ciudad y el santuario. Y el fin de ella *será* con inundación, y **hasta el fin de la guerra** desolaciones están determinadas. Y él [el príncipe que invade Judea] **confirmará un pacto firme con muchos por una semana** [siete años]. Y **en el medio** [a la mitad] **de la semana** hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y por la muchedumbre de *las* abominaciones vendrá uno que desola incluso hasta la consumación. Y el fin determinado completamente el cual esta decretado será derramado sobre el desolador.” (Versos 26-27).

Éste pasaje describe un tiempo de guerra y conflicto que *conducirá* al establecimiento de un pacto o tratado en particular. Dicho tratado será establecido entre un “príncipe” poderoso y los judíos, e involucrará a lo que hoy conocemos como el Estado de Israel. Éste pacto será “confirmado” por “una semana”—marcando el comienzo de la septuagésima semana de Daniel, o los siete años finales. A la mitad de éste período [después de tres años y medio] el “pacto” será *quebrantado* por éste “príncipe”—evidenciado por su abolición de los sacrificios diarios y la profanación del Templo restaurado [al parecer se reinstaurarán los sacrificios diarios y otras funciones del Templo como parte del “tratado”... después de comenzar éste período]. La profanación del Templo hecha por éste “príncipe”—*el Anticristo*—corresponde al inicio de la “abominación desoladora” en el Templo, un evento clave contemplado por Daniel y por Cristo mismo.

El Próximo Sistema Europeo de la Bestia

La profecía Bíblica no especifica un período de tiempo para el desarrollo de los eventos previos. Más bien, las Escrituras nos revelan una *secuencia de eventos* como punto de partida. Sí existe una secuencia de tiempo específica, pero ésta se encuentra hasta el final—los últimos siete años—y se divide en dos segmentos de tres años y medio [o 42 meses]. El “príncipe” de Daniel 9:26-27, el rey malvado de Daniel 11:36-45, y la Bestia final de Apocalipsis 13 son uno mismo.

Pablo lo describe como “hombre de pecado,” el “hijo de perdición” que entra al Templo de Jerusalén [en el tiempo del fin] y se proclama a sí mismo como la manifestación de Dios en la carne (II Tesalonicenses 2:3-12).

Veamos la visión de Juan en Apocalipsis 13, la cual predice el surgimiento y desarrollo de un gobierno satánico mundial... representado por una “bestia con siete cabezas diez cuernos”:

“Y me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia levantarse del mar, teniendo siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas *el* nombre de blasfemia. Y la bestia que vi era como un leopardo, y sus patas como *las patas* de un oso, y su boca como *la* boca de un león [representando a los grandes imperios gentiles de Daniel 7]; y **el dragón [Satanás el diablo] le dio su poder, y su trono y gran autoridad**. Y vi una de sus cabezas como *si estuviera* herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y **la tierra entera estuvo asombrada y siguió a la bestia**.

“Y adoraron al dragón, quien dio *su* autoridad a la bestia. Y adoraron a la bestia, diciendo, ‘¿Quién *es* como la bestia? ¿Quién tiene el poder de hacer guerra contra él?’ Y una boca hablando grandes cosas y blasfemias le fue dada; y autoridad le fue dada para continuar *por* cuarenta y dos meses [después de sanar la herida mortal]. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar Su nombre, y Su tabernáculo, y *a* aquellos que viven en *el* cielo. Y le fue dado *poder* para hacer guerra contra los santos, y vencerlos; y le fue dada autoridad sobre toda tribu e idioma y nación [un gobierno mundial].

“Y todos los que viven sobre la tierra lo adorarán [como la manifestación de Dios en la carne], cuyos nombres no han sido escritos en el libro de vida del Cordero muerto desde *la* fundación del mundo. Si alguno tiene oído, oiga” (Apocalipsis 13:1-9).

La “Bestia” tiene tres aspectos. Primero: será un **sistema de gobierno mundial**. Segundo: en base a otras profecías, nos queda claro que Europa debe revivir completamente como el centro del poder mundial. Tercero: Apocalipsis 13 hace referencia a su último líder—también conocido como la “Bestia”—a quien se le otorga **dominio total sobre toda la tierra** durante los últimos siete años. Es probable que los primeros tres años y medio sea un tiempo de paz y prosperidad sin precedentes (I Tesalonicenses 5:2-3). Sin embargo, su líder sufrirá una gran herida mortal al terminar los primeros tres años y medio—pero su herida será sanada.

El Falso Profeta Venidero

Habrá *otra bestia* que estará trabajando con él—representada por un cordero con dos cuernos pero con voz de dragón (Satanás el diablo). Ésta segunda bestia es el gran falso profeta del tiempo del fin, quien hará grandes señales y maravillas milagrosas, e incluso descenderá fuego del cielo. Él será el líder de la *nueva religión mundial*, apoyado por la otra Bestia. Sus señales y maravillas convencerán a todo pueblo y religión... para que vayan a adorar a la Bestia—el Anticristo—como si fuese Dios manifestado en la carne.

“Y vi otra bestia elevándose de la tierra; y tenía **dos cuernos como un cordero, pero hablaba como un dragón**; Y ejerce toda la autoridad [mundial] de la primera bestia delante de él; y **hace a la tierra y a aquellos que viven en ella adorar a la primera bestia**, cuya herida mortal fue sanada. Y desempeña grandes maravillas, así que incluso hace bajar fuego del cielo a la tierra a la vista de *los* hombres

“Y **engaña a aquellos que viven en la tierra** por medio de maravillas que *le* son dadas para desempeñar a la vista de la bestia, diciendo a aquellos que viven sobre la tierra que deberían hacer una imagen para la bestia, la cual tenía la herida de la espada, y aun así estaba viva. Y le fue dado *poder* para dar vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia también pudiera hablar; y **hacer que todo el que no adore la imagen de la bestia sea muerto**” (Apocalipsis 13:11-15).

Después de que la herida mortal de la Bestia sea sanada, el “falso profeta” declarará que él es “la manifestación de Dios en la tierra.” Entonces todo el mundo adorará a la Bestia y a Satanás el diablo. Por otra parte, la Bestia [también conocido como el Anticristo] continuará gobernando como “Dios en la tierra” después de que sane su herida mortal, y tendrá poder absoluto durante 42 meses—incluso para matar a los santos.

La Biblia no nos aclara *cuánto tiempo* habrá estado funcionando este sistema de gobierno previo a los siete años finales de Daniel 9:27—pero podrían ser varios años. Sin duda tomará un cierto número de años hasta que alcance la plenitud de su poder. Por otra parte, la Biblia tampoco nos aclara cuántos líderes tendrá este sistema Europeo previo al establecimiento de su último líder [el rey del norte (Daniel 11:40)]... como el gran líder del nuevo gobierno mundial [la última Bestia]. Al final, el “falso profeta” y él serán lanzados vivos al lago de fuego cuando Cristo y los santos resucitados tomen posesión del mundo, e instituyan el gobierno de Dios en Su Reino (Apocalipsis 19:11-21).

Tres Eventos Importantes que Señalan el Regreso de Cristo

Muchas de las señales que precederían el regreso de Jesús han ocurrido una y otra vez desde el primer siglo d.C. —algunas de ellas son: falsos profetas, guerras, rumores de guerras,

hambrunas, pestilencias, terremotos, persecución, y martirio. Pero hay *tres grandes eventos*—aun por suceder—que señalarán el comienzo y del fin, la Gran Tribulación, y el regreso de Jesucristo. También habrá otros eventos *preparatorios* en conjunción con estos, los cuales servirán como referencias clave del tiempo del fin.

Evento Número Uno—la reconstrucción del Templo en Jerusalén y el trabajo de los Dos Testigos. *El Templo:* Cuando el “príncipe” de Daniel 9:26-27 y los Judíos acuerden el “pacto” profetizado para el tiempo del fin, es casi seguro que el acuerdo abrirá la puerta para que los Judíos reconstruyan el Templo y reinstituyan los sacrificios de animales. En tanto que Jesús dio a conocer a Sus discípulos que la “abominación desoladora” hablada por Daniel *estaría* en el “lugar santo” (Mateo 24:15; etc.) podemos concluir que el Templo debe ser restaurado para funcionar en los tiempos del fin.

Esto quedó detallado en Apocalipsis 11, cuando el apóstol Juan tuvo una visión de un Templo en el futuro: “Luego *el ángel* me dio una vara de medida como un bastón, diciendo, ‘Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y aquellos que adoran en él. Pero deja fuera el patio que *está* dentro del *área del* templo, y no lo midas porque ha sido dado a los gentiles; y ellos pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses’ ” (versos 1-2).

Es bien sabido que el *Instituto del Templo* en Jerusalén ya tiene preparados muchos instrumentos necesarios para los rituales del mismo—incluyendo las reglas para los sacrificios de animales, entre otras cosas. Hay sacerdotes en entrenamiento, ropas y vestiduras sacerdotales en modelación, y animales que están siendo criados para éste propósito específico—incluso los “lotes” utilizados por el Sumo Sacerdote para seleccionar el sacrificio del Día de Expiación ya están disponibles. Aunque **no** se sabe con seguridad, es muy factible que gran parte del Templo en sí esté siendo preparado de manera prefabricada. Sin embargo, la *clave* es que sólo el “pacto” con el Anticristo abrirá paso a los judíos para proceder con sus planes de un Templo funcional. Esto se debe a que él les garantizará paz y protección de las naciones Islámicas.

Los Dos Testigos: Justo después de la visión del Templo, Dios le dice a Juan que Él levantará a Sus “Dos Testigos” en Jerusalén... dándoles poderes extraordinarios. Su misión será testificar a *todo el mundo* que Jesucristo—el Mesías verdadero— ¡Está a punto de regresar! “**Y daré poder a Mis dos testigos, y ellos profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos son los dos árboles de olivo, y los dos candelabros que están de pie delante del Dios de la tierra**” (Apocalipsis 11:3-4).

Los Dos Testigos serán seleccionados personalmente por Dios el Padre y Jesucristo. ¿Quiénes son estos dos hombres? ¿De *dónde* vendrán? Si examinamos las profecías de Zacarías en sus capítulos 3-4, descubriremos que uno de los Dos Testigos será el *sumo sacerdote* del Templo en aquellos días, y que el otro será el *gobernador* de Judea. La visión de Juan en Apocalipsis 11 se refiere a ellos como los “dos árboles de olivo.” Nótese la similitud con la profecía de Zacarías: “Y respondí y le dije, ‘¿Qué *son* estos dos árboles de olivo al lado derecho del candelabro y en su lado izquierdo?’ Y respondí de nuevo y le dije, ‘¿Qué *son* las dos ramas de olivo junto a los dos tubos de oro, vaciando el *aceite* de oro de ellas mismas?’ Y él me respondió y dijo, ‘¿No sabes que *son* estos?’ Y dije, ‘No, mi señor.’ Y él dijo, ‘**Estos son los dos**

ungidos quienes están de pie por el SEÑOR de toda la tierra.’ ” (Zacarías 4:11-14). Ésta descripción no puede ser otra cosa que los Dos Testigos de Apocalipsis 11.

Los Dos Testigos no se autoproclamarán ni serán designados por ningún hombre. Su poder será tan asombroso que nadie podrá dañarlos durante los 1260 días de su testimonio. Veamos: “Y si cualquiera intenta hacerles daño, fuego saldrá de sus bocas y devorará a sus enemigos. Porque si cualquiera intenta hacerles daño, él debe ser muerto en esta manera. **Estos [Dos Testigos] tienen autoridad para cerrar el cielo para que ninguna lluvia pueda caer en los días de su profecía; y tienen autoridad sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, tan a menudo como deseen**” (Apocalipsis 11:5-6).

Cuando los Dos Testigos completen su testimonio, Dios dejará que el príncipe del pueblo—la Bestia que hizo el pacto con los judíos—los mate. Los Dos Testigos serán los dos últimos mártires de Jesucristo—y ¡El mundo se alegrará!

“Y cuando hayan completado su testimonio, la bestia que asciende del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará. Y sus cuerpos *estarán echados* en la calle de la gran ciudad, la cual espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Entonces aquellos de los pueblos y tribus e idiomas y naciones verán sus cuerpos tres días y medio, porque no permitirán que sus cuerpos sean puestos en tumbas. Y aquellos que viven en la tierra se alegrarán sobre ellos, y harán fiesta, y se enviarán regalos el uno al otro, porque estos dos profetas habían atormentado a aquellos que viven en la tierra” (versos 7-10).

Sin embargo, justo antes de que suene la séptima trompeta—que señala la primera resurrección—Dios los resucitará a vida. Es así como los Dos Testigos—los últimos dos mártires—serán los *primeros* en resucitar de entre los muertos... cumpliendo las palabras de Jesús: “los últimos serán los primeros.” La séptima trompeta sonará mientras ascienden al cielo, y los santos serán resucitados.

“Entonces después de los tres días y medio, *el* espíritu de vida de Dios entró en ellos y se pararon sobre sus pies; y gran temor cayó sobre aquellos que estaban mirándolos. Y ellos escucharon una gran voz desde el cielo, decir, ‘¡Vengan acá arriba!’ Y ascendieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron *subir*. Y en esa hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó; y siete mil hombres fueron muertos en el terremoto. Y el resto fue lleno de temor, y dieron gloria al Dios del cielo. El segundo Ay pasó. He aquí, el tercer Ay viene inmediatamente.

“Entonces el séptimo ángel tocó su trompeta; y hubo grandes voces en el cielo diciendo, ‘Los reinos de este mundo han llegado a ser *los reinos* de

nuestro Señor y Su Cristo, y Él reinará en los siglos de eternidad.’ Y los veinticuatro ancianos, quienes se sientan delante de Dios sobre sus tronos, cayeron sobre sus caras y adoraron a Dios, diciendo, ‘Te damos gracias, Oh Señor Dios Todopoderoso, Quien es, y Quien era, y Quien *está* por venir; porque has tomado *para Ti mismo* Tu gran poder, y has reinado. Porque las naciones estaban furiosas, y Tu ira ha venido, y el tiempo de los muertos para ser juzgados, y dar la recompensa a Tus siervos los profetas, y a los santos, y a *todos* aquellos que temen Tu nombre, los pequeños y los grandes; y para destruir a aquellos que destruyen la tierra’ ” (versos 11-18).

Recordemos que la Bestia/Anticristo habrá hecho un pacto con los judíos por “una semana”—siete años. Él mismo detendrá los sacrificios del Templo a medio período—a la “mitad de la semana”—y se establecerá a sí mismo “como Dios” (II Tesalonicenses 2:4). **Este evento es la “abominación desoladora” sobre la cual advirtieron Daniel y Jesús.** Los Dos Testigos aparecerán en escena *justo antes* de la mitad del período de siete años—poco antes de la “abominación.” Estos dos profetas poderosos advertirán al mundo sobre lo que la Bestia estará a punto de hacer— ¡Proclamarse a sí mismo como “Dios”!

Evento Número Dos—la “abominación desoladora” y la Gran Tribulación. Jesús fue muy específico al describir la “abominación desoladora” en el “lugar santo.” La Gran Tribulación no comenzará hasta que el Templo de Jerusalén esté *reconstruido*, en pleno funcionamiento, y que la “abominación desoladora” se encuentre en el lugar santo. Veamos la advertencia de Jesús: “Por tanto, **cuando vean la abominación desoladora**, la cual fue hablada por Daniel el profeta, de pie en el lugar santo (quien lea, entienda)... **Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde el principio del mundo hasta este tiempo, ni la habrá nuevamente**” (Mateo 24:15, 21).

La frase entre paréntesis: “quien lea, entienda,” en realidad no fue hablada por Jesús. Más bien, el apóstol Juan—quien supervisó la última canonización del Nuevo Testamento—fue inspirado a *añadir* la frase en su edición final. Cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis en el año 95 d.C., el Templo ya había sido destruido veinticinco años atrás [en el 70 d.C.]. Sin embargo, Juan sabía que nunca hubo “abominación desoladora” en el lugar santo, y por consiguiente... la Gran Tribulación tampoco había comenzado. Juan también recibió una visión del Templo en Jerusalén, cuando le fue revelada la profecía sobre los Dos Testigos de Apocalipsis 11. Él sabía que el Templo debía ser reconstruido antes de que llegara el fin. **Por eso Dios lo inspiró para añadir esta frase en Mateo 24:15 y Marcos 13:14—“quien lea, entienda”—para que las generaciones futuras sepan que el fin no llegará hasta que los judíos reconstruyan el Templo, y hasta que el mismo sea profanado por la “abominación desoladora.”**

A raíz de la segunda epístola de Pablo a los Tesalonicenses, Juan También entendió que la “abominación desoladora” se efectuaría en la persona del Anticristo... jactándose de que él mismo es Dios:

“Ahora les suplicamos, hermanos, concerniente a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él, que no sean prontamente sacudidas sus mentes, ni estén angustiados—ni por espíritu, ni por palabra, ni por epístola, como si fuera nuestra, *diciendo* que el día de Cristo está presente. **No permitan que ninguno los engañe por ningún medio porque *ese día no vendrá a menos que la apostasía venga primero, y el hombre de pecado sea revelado—el hijo de perdición, aquel que se opone y exalta a sí mismo sobre todo lo que es llamado Dios, o que es objeto de adoración; que ENTRA AL TEMPLO DE DIOS Y SE SIENTA COMO DIOS, ¡PROCLAMANDO QUE ÉL MISMO ES DIOS!***

“¿No recuerdan que cuando aún estaba con ustedes, les dije estas cosas? Y ahora entienden qué *lo* está reteniendo para ser revelado en su propio tiempo establecido. Porque el misterio de ilegalidad está ya trabajando; solamente *hay* uno Quien *lo* está restringiendo al *tiempo* presente hasta que surja de *en* medio. **Y entonces el ilegal será revelado (a quien el Señor consumirá con el aliento de Su boca, y destruirá con el brillo de Su venida); Aquel cuya venida está de acuerdo al trabajo interno de Satanás, con todo poder y señales y maravillas engañosas, y con todo engaño de injusticia en aquellos que están pereciendo porque no recibieron el amor de la verdad, para que pudieran ser salvos. Y por esta razón, Dios enviará sobre ellos un engaño poderoso que les hará creer *la* mentira, para que puedan ser juzgados todos *los* que no creyeron la verdad, sino se complacieron en *la* injusticia”** (II Tesalonicenses 2:1-12).

La frase de Pablo referente al hombre de pecado—“A quien el Señor consumirá con el aliento de Su boca, y destruirá con el brillo **de Su venida**”—aclara que el tiempo de estos eventos estará cercano al regreso de Cristo, y refleja la conexión entre el hombre de pecado y la “abominación desoladora.” Además de la reconstrucción del Templo, las escrituras también nos revelan que el Anticristo—la “Bestia” de Apocalipsis 13— **¡debe aparecer antes del regreso de Cristo!**

De hecho, el *evento clave* que desencadenará la Gran Tribulación ocurrirá cuando el Anticristo se siente en el Templo de Dios... proclamándose a *sí mismo* como Dios. Jesús mismo explico estas cosas: “Por tanto, CUANDO vean la abominación desoladora, la cual fue hablada por Daniel el profeta, de pie en el lugar santo (quien lea, entienda)... Porque ENTONCES habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde *el principio del* mundo hasta este tiempo, ni la habrá *nuevamente*” (Mateo 24:15, 21).

La profecía detallada sobre este evento clave se encuentra en el capítulo 11 de Daniel. Debemos recordar que parte de ésta larga profecía ya fue cumplida [en *tipificación*] por el

dictador Sirio Antíoco Epífanes IV (175-164 a.C.) Algunos detalles del pasaje (versos 21-35) *sólo* se aplican al tiempo de la profanación del Templo ejecutada por Antíoco [año 168 a.C.], y *prefiguran* al Anticristo venidero y la “abominación desoladora” (Ver Apéndice C). Sin embargo, la última parte del pasaje profético—versos 36-45 y parte del capítulo 12—conduce hasta la era moderna en el tiempo del fin, y trata específicamente sobre la venida del *Anticristo*:

“Y el rey [el “príncipe” de Daniel 9:26-27—el *Anticristo*] hará de acuerdo a su voluntad. Y **se exaltará y magnificará a sí mismo sobre todo dios** [se sentará en el Templo y proclamará que él mismo *es* Dios como Pablo lo advirtió...] y **hablará cosas sorprendentes contra el Dios de dioses** [demostrando que él es el *Anticristo*], y prosperará hasta *que* la indignación sea lograda [al final de los siete años], porque esto lo cual es decretado [profetizado] será hecho. Él no considerará los dioses de sus padres, ni el deseo de mujeres, ni considerará ningún dios, **porque él se magnificará sobre todo**. Pero en su lugar él honrará al dios de *las* fuerzas [las fortalezas más fuertes]; y un dios a quien sus padres no conocieron él honrará con oro y plata, y con piedras preciosas y *con* cosas costosas. Así él lidiará contra las fortalezas del más fuerte con un dios extraño [extranjero], a quien él reconocerá; e incrementará con gloria. Él los hará gobernar sobre muchos y dividirá la tierra por un precio.

“Y **en el tiempo del fin**, el rey del sur [una confederación de naciones Árabes] lo presionará [atacará]. Y el rey del norte [el *Anticristo*, la “bestia” de Apocalipsis 13] vendrá [en guerra] contra él como un torbellino con carruajes y con jinetes y con muchas naves; y entrará en los países y desbordará y barrerá de paso [con todo el Medio Oriente]. Él también entrará en la tierra gloriosa [la tierra de Israel], y muchos países serán derrocados. Pero estos escapan de su mano: Edom y Moab, y el jefe de los hijos de Amón [Jordania]. Y extenderá su mano también sobre los países. Y la tierra de Egipto no escapará. Sino tendrá poder sobre los tesoros de oro y plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto. Y los libios y los etíopes estarán a sus pasos. Pero noticias [de oposición] salidas del oriente y salidas del norte [una alianza Asiática masiva del noreste—liderada por Rusia y China] lo alarmarán. Entonces saldrá con gran furia para destruir y aniquilar absolutamente *a* muchos [una guerra nuclear]. Y plantará sus tiendas reales entre los mares, en el monte santo glorioso [en Jerusalén]. Más **él llegará a su fin** [Cristo regresará para luchar y derrotarlo], y ninguno le ayudará” (Daniel 11:36-45).

Jesús mismo enfatiza ésta profecía vital registrada por Daniel. Él dijo a Sus seguidores: “Por tanto, **cuando vean la abominación desoladora, la cual fue hablada por Daniel el profeta, de pie en el lugar santo** (quien lea, entienda), Entonces aquellos que estén en Judea

huyan a las montañas... **Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde el principio del mundo hasta este tiempo**, ni la habrá *nuevamente*. Y si aquellos días no fueran limitados, ninguna carne sería salva; pero por amor a los elegidos aquellos días serán limitados. (Mateo 24:15-16, 21-22). El capítulo 12 de Daniel confirma ésta asombrosa profecía: **“Y habrá un tiempo de problemas [la Gran Tribulación], tal como nunca fue desde que hubo una nación incluso hasta ese tiempo”** (Daniel 12:1).

Entonces, el *segundo evento* que apunta hacia el “tiempo señalado” para el regreso de Jesús es la “abominación desoladora” establecida por el Anticristo—la cual incluye la abolición del ritual judío con respecto a los “sacrificios diarios” en el Templo. Éste evento indica la *violación* del acuerdo que el Anticristo pactó taimadamente con los judíos—al final de los *primeros* tres años y medio—y marca el inicio de la Gran Tribulación.

Éste tiempo de *angustia sin precedentes* continuará durante los tres años y medio restantes, y sólo terminará con la intervención directa de Cristo en el “Día del Señor” y Su regreso final en el “tiempo señalado.”

En cierta profecía sobre la Gran Tribulación en el Antiguo Testamento, Dios le ordena al profeta Jeremías que tome la copa de la mano del Señor para que todas las naciones del mundo la “beban”—esto representa que la Gran Tribulación abarcará a **todas las naciones de la tierra**. Es obvio que Jeremías no podía haber ido a todas las naciones de la tierra en aquella época, ya que ésta profecía trata sobre la Gran Tribulación en los últimos días:

“[Ve a] **todos los reinos del mundo, los cuales están sobre la faz de la tierra**; y el rey de Sheshach [el *Anticristo* venidero] beberá después de ellos. Por tanto les dirás, ‘Así dice el SEÑOR de *los* ejércitos, el Dios de Israel, ‘Beban y emborráchense, y vomiten, y caigan, y no se levanten más por causa de la espada la cual enviaré entre ustedes.’” Y sucederá que si ellos rechazan tomar la copa de tu mano para beber, entonces les dirás, ‘Así dice el SEÑOR de los ejércitos, “Ciertamente beberán. Porque, he aquí, Yo comienzo a traer mal sobre la ciudad la cual es llamada por Mi nombre; y ustedes ¿Se irán sin castigo? No se irán sin castigo. Porque llamaré a la espada sobre todos los habitantes de la tierra,” dice el SEÑOR de *los* ejércitos.’”

“Y profetiza en contra de ellos todas estas palabras, y diles, ‘El SEÑOR rugirá desde lo alto, y dará Su voz desde Su Santa habitación. Rugirá poderosamente sobre Su morada. **Él dará un grito, como aquellos que pisan uvas, contra todos los pueblos de la tierra. Un ruido vendrá a los confines de la tierra; porque el SEÑOR tiene una controversia con las naciones; lo declarará con toda carne**, entregará a la espada a aquellos *que son* malvados,’ dice el SEÑOR.

“Así dice el SEÑOR de *los ejércitos*, ‘**He aquí, mal irá de nación a nación, y un gran torbellino será agitado desde las esquinas más lejanas de la tierra. Y los muertos del SEÑOR estarán en aquel día desde *un fin de la tierra hasta el otro fin de la tierra*; no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados. Ellos serán *como estiércol sobre la tierra*’ ” (Jeremías 25:26-33).**

La profecía de Jeremías confirma la descripción de la Gran Tribulación hecha por Jesús, de que sería un tiempo de problemas *sin precedentes* en todo el mundo: “Porque entonces habrá **gran tribulación, tal como no la ha habido desde *el principio del mundo hasta este tiempo*, ni la habrá *nuevamente*” (Mateo 24:21).**

Hay dos eventos preparatorios **previos al tercer evento clave** para el regreso de Cristo— el “mensaje de los tres ángeles,” y la imposición de la “marca de la bestia.” Los mensajes de los tres ángeles son anunciados con poder al mundo entero, previo al comienzo de la Gran Tribulación. Dios enviará a estos ángeles poderosos para advertir al mundo:

“Y vi **otro ángel** [el primer ángel] volando en medio del cielo, teniendo *el* evangelio eterno para proclamar *a* aquellos que viven sobre la tierra, y *a* toda nación y tribu e idioma y gente; Diciendo con una gran voz, ‘Teman a Dios, y den gloria a Él, porque la hora de Su juicio ha venido; y adoren *a* Quien hizo el cielo, y la tierra, y *el* mar, y *las* fuentes de agua.’ Entonces **otro ángel** [el segundo ángel] **siguió**, diciendo, ‘La gran ciudad, Babilonia esta caída, esta caída, por el vino de la ira de su fornicación, la cual ha dado a todas las naciones a beber.’

“Y **un tercer ángel los siguió**, diciendo con gran voz, ‘Si cualquiera adora *a* la bestia y *a* su imagen, y recibe *la* marca en su frente o en su mano, Él también beberá del vino de la ira de Dios, el cual es mezclado sin diluir en la copa de Su ira; y será atormentado en fuego y azufre a la vista de los santos ángeles, y del Cordero. Y el humo de su tormento asciende en las eras de eternidad; y aquellos que adoren *a* la bestia y *a* su imagen, y todo el que reciba la marca de su nombre, no tiene descanso día y noche’ ” (Apocalipsis 14:6-11).

En resumen: El **primer ángel** proclama el mensaje del Evangelio al mundo entero, advirtiendo a toda la humanidad que “teman a Dios y le den gloria a Él”—porque Su juicio estará cerca. El **segundo ángel** predice la caída inminente de “Babilonia” —todo el sistema político, económico, y religioso de las naciones... liderado por la Bestia y el falso profeta. **El tercer ángel advierte a toda la humanidad que *no* adore a la Bestia ni a su imagen, ni reciban la “marca” de la Bestia.**

De acuerdo al contexto de Apocalipsis 13 y 14, los tres ángeles deben hacer las advertencias antes de que comience la adoración a la Bestia y a su imagen [antes de la

imposición de su marca]. **Dios siempre advierte antes de que sucedan los acontecimientos, no después—esto queda evidenciado a lo largo de las páginas de la Biblia.**

Apocalipsis 13 nos muestra que la Bestia impondrá una solución monetaria global llamada la “marca de la Bestia.” Sin esta marca, nadie podrá comprar ni vender. “Y [la bestia cuya herida mortal fue sanada] hace *que* todos, los pequeños y los grandes, y los ricos y los pobres, y los libres y los limitados, reciban una marca en su mano derecha, o en su frente; Para que nadie pueda tener la habilidad de comprar o vender a menos *que* tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (Apocalipsis 13:16-17).

El mundo ya tendrá un nuevo *sistema bancario* para cuando el sistema de la Bestia alcance su máximo desarrollo—dicho sistema operará con moneda digital y en papel durante algunos años, y allanará el camino para la imposición de la “marca de la Bestia.” Nunca antes [en la historia mundial] se ha podido instituir un sistema de control monetario semejante. Sin embargo, ahora se cuenta con la tecnología necesaria para formar un sistema financiero global... en el cual la participación de todos se pueda regular y monitorear literalmente. Existen reportes científicos recientes sobre el desarrollo de un tatuaje invisible, que puede aplicarse en la mano o la frente de una persona. ¿Podría esto ser un precursor de la “marca” venidera?

La “marca” de la Bestia no se impondrá de manera inmediata al inicio de su gobierno. Como leímos en Apocalipsis 13, es evidente que la “marca” será impuesta hasta *después* de que la Bestia se recupere de su “herida mortal,” y que los últimos tres años y medio estén listos para dar comienzo a la Gran Tribulación. En aquellos días, el “falso profeta” ordenará a todo el mundo que se haga una “imagen” para la Bestia—probablemente para celebrar su regreso a la vida—y cualquiera que se niegue a hacerlo morirá (versos 14-15). Es entonces cuando se impondrá la “marca de la Bestia” sobre todos. Sin embargo, los santos se negarán a hacer la “imagen” para la Bestia, no la adorarán; ni recibirán la “marca” sobre su mano o su frente. Como resultado, los santos serán martirizados por amor a Cristo.

El Tercer Evento que Indica el Regreso de Jesús

El tercer evento que señala el regreso de Cristo involucra “la señal del Hijo del Hombre en el cielo” (Mateo 24:30). Como veremos en el capítulo siguiente, éste evento dramático *comienza* en un “tiempo señalado” o determinado... y continua de manera prolongada. Para poder entender este evento clave, debemos examinar su lugar único en el marco de los días santos—particularmente en las Fiestas de Pentecostés y Trompetas.